

# CULTIVO DEL ROSAL

Por JUAN GOSTINCHAR



Rosa "Hogar, dulce hogar".

Fot. Harvey

# CULTIVO DEL ROSAL

Por JUAN GOSTINCHAR.

Dos son las aplicaciones principales del rosal:

- 1) Cultivo como planta ornamental o de jardín.
- 2) Cultivo para flor cortada.

## FORMAS EN QUE SE CULTIVA

a) *Rosales de porte bajo*, son los que se ramifican desde el nivel del suelo y no pasan de un metro de altura.

b) *Rosales arbustivos*, que se diferencian de los anteriores por su mayor altura.

c) *Rosales de tallo semialto y alto*, que como su nombre indica, constan de un tallo de rosal silvestre (escaramujo) más o menos largo en el que se injerta la variedad cultivada. Según que el tallo tenga menos o más de un metro de altura se llama rosal semialto o alto respectivamente. Todas las variedades cultivadas pueden ser conducidas en esta forma.

d) *Rosales trepadores o sarmentosos*, producen brotes largos y relativamente débiles, de modo que necesitan un soporte (muro, pérgola, arco, etc.)

e) *Rosales lloroncs*, son un caso particular del rosal de tallo alto, en el que la variedad injertada es un rosal sarmentoso.

Todas estas formas se utilizan en la decoración de jardines, mientras que para el cultivo de flor cortada, se emplea exclusivamente la forma de rosal de porte bajo.

## EXIGENCIAS DE SUELO, CLIMA Y ORIENTACION

Las exigencias del rosal respecto al suelo son muy pocas, ya que la rusticidad es una de sus principales cualidades, adaptándose, por lo tanto, a la mayoría de los suelos; además, la elección de un portainjerto propio para cada clase de terreno aumenta las posibilidades de cultivo del rosal. Sin embargo, el

rosal prefiere terrenos profundos, fértiles, bien abonados, y, en general, los de composición media, y contenido bastante apreciable de cal.

Hay muchas variedades rústicas que resisten las temperaturas inferiores a 0°C. Sin embargo, en climas muy duros y en variedades sensibles, es necesario suplir su poca resistencia con las debidas protecciones invernales.

La orientación se prefiere, en general, soleada, aunque el sol demasiado directo de nuestro Levante, puede empalidecer los colores claros.

### **METODOS DE PROPAGACION**

El rosal puede propagarse por semilla, estaquilla e injerto.

La propagación por semilla se utiliza, principalmente, para los trabajos de creación de nuevas variedades y para la obtención de portainjertos.

La propagación por estaquilla no se presta para realizarla en todos los tipos de rosal; se utiliza, principalmente, en los rosales sarmentosos.

El injerto es el método que más corrientemente se emplea para perpetuar las características determinadas de las variedades cultivadas, utilizándose, generalmente, como portainjerto el escaramujo.

### **OBTENCION DE PATRONES**

Hacia el mes de septiembre maduran los frutos del escaramujo. Después de recogidos se maceran en agua para separar las semillas que se lavan, secan y estratifican en arena limpia hasta la siembra. La siembra se verifica en semillero a voleo o en línea. En el segundo caso se siembran unas seis líneas en eras de 120 centímetros, cubriendo la semilla con una ligera capa de arena. A continuación se riega con cuidado.

Germinan las semillas en febrero-marzo. En este momento, si el sol es fuerte, conviene sombrear. Cuando las plantitas tienen ya cuatro hojas se repican, de modo que queden dentro de las líneas a distancia de unos 10 centímetros.

Durante el verano se dan las labores necesarias, cuidando de tener el terreno mullido y limpio de malas hierbas. Apar-

te de los riegos corrientes conviene, a veces, regar con purín diluído, sobre todo, si las plantas presentan algún retraso en la vegetación.

Al principio del año siguiente las plantitas se trasplantan, recortándose las partes aéreas en una tercera parte, acortando también las raíces a unos 12 centímetros. Así preparadas, se ponen en líneas a una distancia de 15 a 20 centímetros; las líneas estarán separadas de 60 a 80 centímetros. El cuello de la raíz ha de quedar unos 5-6 centímetros por encima del nivel del suelo. Hecha la plantación, se aporcan las plantas y se riega.

Los patrones así preparados, están dispuestos para injertarse en el mes de agosto. El injerto se hará en el cuello de la raíz, si es que se quieren obtener rosales de porte bajo.

### OBTENCION DE ROSALES DE TALLO ALTO

Tenemos dos posibilidades:

a) Traer tallos de escaramujo recogidos en setos del campo. Durante el verano darán ramas laterales, de las cuales se injertan dos o tres muy cerca del tallo principal.

Si queremos tallos más derechos, esbeltos y flexibles, cortamos al ras del suelo los escaramujos que ya vegetaron un verano en buena tierra de jardín. Las raíces que quedan en la tierra producirán a la primavera siguiente brotes vigorosos de los que dejaremos sólo el mejor, entutorándolo e injertándolo, en general, en el mismo año.

b) Para la producción en grande empleamos las plantas procedentes del semillero, y entre éstas, las mejor desarrolladas. Se preparan las plantitas en la forma que indica el grabado y se plantan en líneas a distancia de 30 centímetros y entre líneas a 70-80 centímetros. Durante el verano hay que tener cuidado de suprimir todos los brotes laterales que sean demasiado fuertes y pinzar los demás a 4-5 centímetros; con esto favorecemos el desarrollo radicular y el engrosamiento del tallo.

Si no conseguimos el primer año nuestro propósito, procederemos como se indica al final del apartado a).

No hay que decir que tienen, en el caso de cultivo de ro-

sal de tallo alto, especial interés el abonado, labores, riegos, etcétera.

## I N J E R T O

Lo más corriente es utilizar el injerto de escudete a “ojo durmiendo”, o sea, en el mes de agosto aproximadamente, pudiendo extenderse este período a los últimos días de julio y a los primeros de septiembre.

Las plantas han de estar en plena savia en el momento del injerto, por lo que conviene regar unos días antes de proceder a injertar. La planta no se debe recortar nada, pues, en el caso contrario, provocaríamos la brotación de las yemas injertadas antes del invierno.

Las yemas para injertar las proporcionan los brotes del año, o sea, los pedúnculos florales. Estos se consideran bien maduros cuando hayan transcurrido unos cinco a ocho días después de haberse marchitado la flor. Las mejores yemas son las del centro del brote, pudiendo servir, en caso de escasez, todas menos las más cercanas a la flor marchita.

A estos brotes se les cortan las hojas por la mitad del pecíolo o “rabillo”, guardándolos luego en sitios frescos, envueltos en musgo húmedo o paños mojados. Nunca se llevan al campo más de los que se necesitan para una jornada.

La operación del injerto tiene cuatro partes:

1) preparar el patrón; 2) preparar la yema; 3) colocarla; 4) atar el injerto.

Se prepara el patrón haciéndole (fig. 1) una incisión en forma de “T”, levantando luego los dos labios laterales. La profundidad de los cortes ha de ser suficiente para separar con facilidad la corteza y en ningún caso mayor, siendo esta falta el origen de muchos fracasos.

Para cortar la yema, sostenemos la ramita en la mano izquierda, haciendo penetrar la navaja unos 15 centímetros por debajo de la yema hasta la madera, sin tocarla, deslizándola luego por debajo de la yema hasta unos 15 milímetros más allá, y se corta. Procediendo así, podrá quedar por detrás de la yema una pequeña porción del líber, que no estorba. Sin embargo, hay muchos que prefieren cortar la yema

## INJERTO DEL ROSAL

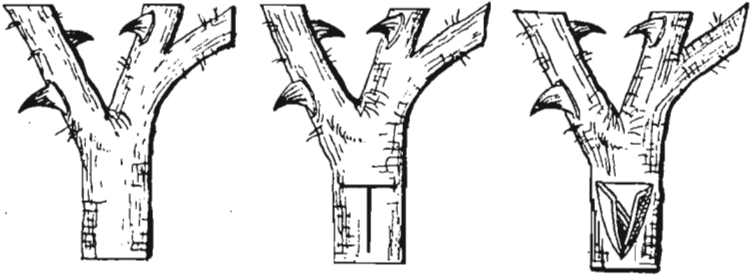


FIG. 1.—Preparación del patrón. Obsérvese la incisión en forma de T y cómo han de levantarse los labios laterales.

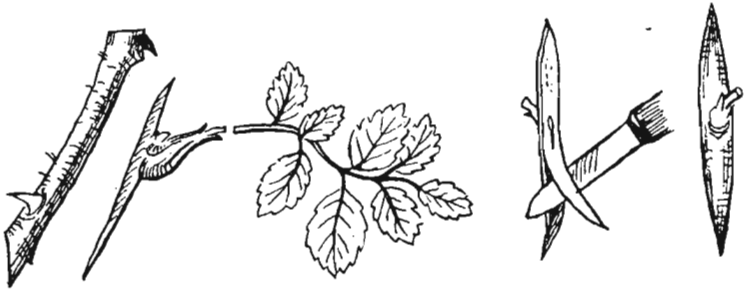


FIG. 2.—Preparación de la yema para el injerto. En primer lugar, se separa la yema. Después se quita la porción de madera que le queda y así está ya dispuesta para injertar.



FIG. 3.—Colocación y atado de la yema.

(Dibujos de Harvey.)

con una porción de madera (fig. 2), extrayendo ésta del escudete cuando ya está cortado. Este modo de operar es más lento y, además, tiene el peligro de dañar la yema cuando se quita la madera restante.

La colocación del escudete (fig. 3), manteniéndolo con el dedo pulgar e índice de la mano derecha, es bien sencilla.

Se ata el injerto, en general, con rafia, teniendo el cuidado de empezar por encima del injerto, para no “vendar el ojo”.

En el caso de injertar el rosal en bajo, o sea en el cuello de la raíz, hay que desaporcar primero la plantas, limpiándolas luego con un trapo. Injertada una fila, se vuelven a aporcar las plantas, quedando ligeramente cubiertos los injertos.

Otras advertencias: trabajar con la máxima limpieza; hacer cortes limpios con navaja bien afilada; escoger el tiempo tranquilo, sin que haya demasiado calor ni vientos secos.

Pasados unos quince días, se examinan los injertos, volviendo a injertar los que no han prendido. Los pecíolos o “rabillos” de las yemas que han prendido tienen un aspecto fresco y son de color verde, desprendiéndose al menor contacto; estando los demás marchitos, y no se desprenden con facilidad.

A partir del mes de febrero del año siguiente, se van cortando los patrones por encima del injerto. En este tiempo se suele cortar también la ligadura por detrás de la yema. Durante el verano hay que dar las labores y riegos necesarios, cortando también todos los brotes adventicios del rosal silvestre. Estas plantas serán vendidas o trasplantadas a terreno de asiento en el otoño siguiente.

## PLANTACION

Se puede plantar en otoño, en noviembre-diciembre, o en primavera, de enero a marzo. La plantación otoñal suele dar mejores resultados, con tal de que no se trate de un clima muy frío, que podría ocasionar daños en las plantas todavía no bien arraigadas.

Se prepara el terreno en el año anterior, si plantamos en otoño; y en el otoño anterior, cuando plantamos en primavera.

Se hace un desfonde de unos 50-60 centímetros de profundidad, enterrando, a unos 30-35 centímetros, una cantidad de 300-400 kilogramos de estiércol por área. Por lo me-

nos tres semanas antes de la plantación se añade, además, un abonado, por área, del tipo que recomienda el señor Bornás.

- 5-10 kg. de cal apagada (o caliza molida);
- 10-15 kg. de escorias Thomas;
- 8-10 kg. de sulfato magnésico-potásico;
- 6-10 kg. de harina de hueso.

Si la plantación la dedicamos a una explotación intensiva para flor cortada, convendrá añadir, aparte de lo anterior, por área:

- 3-4 kg. de sulfato amónico;
- 4-5 kg. de sulfato de potasia y magnesio;
- 4 kg. de superfosfato; sustituyendo en los suelos ácidos el sulfato amónico por el nitrato de cal.

Como vemos, el rosal necesita mucha cal; sin embargo, la cal influye sobre el colorido de las rosas, intensificando los colores oscuros y palideciendo los claros. En este último caso tendremos, por consiguiente, que reducir al mínimo la aportación de este fertilizante.

Las plantas se preparan cortando todas las raíces dañadas con un corte limpio; se usa para esto una navaja bien

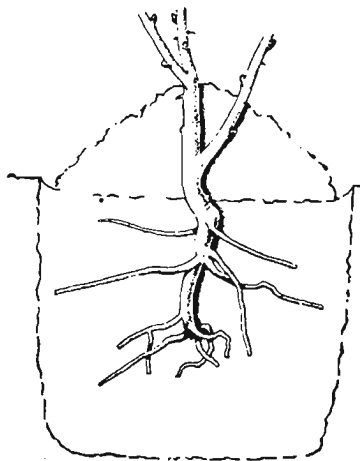


FIG. 4.—Planta recién puesta en terreno de asiento, con sus raíces bien distribuidas y la parte aérea bien podada. Si son de temer las heladas invernales, conviene aporcar, como indica la figura. (Según Mulford)

aflada, pues la tijera magulla demasiado. Si la plantación es primaveral, entonces se poda también la parte aérea (fig. 4);



y si no, se planta sin podar, haciéndolo en la primavera siguiente.

Conviene señalar aquí también cómo deben tratarse las plantas que hayan estado mucho tiempo de camino y que hayan sufrido heladas o se hayan desecado. En el primer caso, colocaremos las plantas, sin desempaquetar, en un sitio fresco, donde la temperatura sea algo superior a los cero grados centígrados, dejándolas allí hasta que se deshíelen por completo. En el segundo caso, las meteremos en un hoyo, desempaquetadas ya, cubriéndolas con tierra y regando hasta encharcar; así se dejarán unos días hasta que se empapen bien de agua.

Es muy tradicional y estimulante para la formación de nuevas raíces, la práctica de bañar las raíces antes de la plantación en una mezcla pastosa de tres cuartas partes de arcilla, una cuarta parte de estiércol de vaca y el agua necesaria.

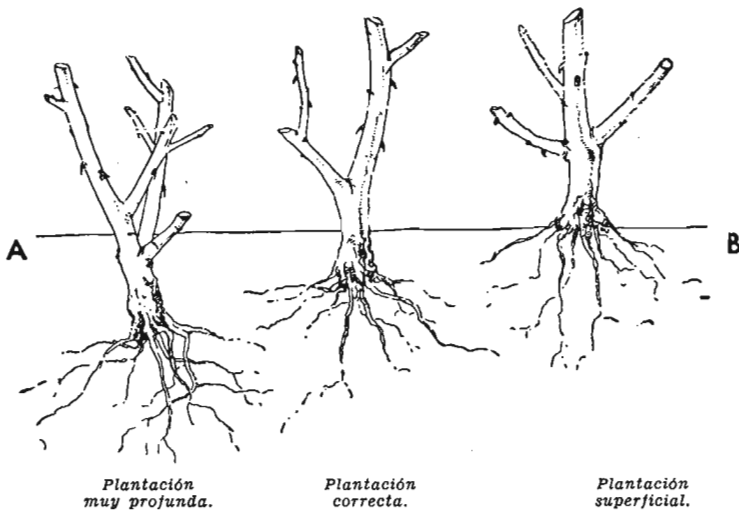


FIG. 5.—Plantación del rosal La línea A B indica la superficie del suelo.

Al plantar, se coloca el rosal en el hoyo de forma que queden las raíces en su posición natural y que el cuello de la raíz (el punto de injerto en los rosales bajos) esté al ras del suelo (fig. 5). Se sostiene la planta con la mano izquierda,

echando con la derecha la tierra mullida, que ha de llenar bien todos los espacios entre las raíces; conviene, por esto, ir moviendo ligeramente la planta durante la operación. Al final se aprieta, se aporca un poco y se riega.

La distancia de plantación en cultivos para flor cortada en Levante es de 0,80-0,90 metros entre líneas y de 0,40 metros entre las plantas.

A los rosales de tallo alto hay que ponerles tutores. Los más usados son de madera, habiendo hecho carbonizar previamente al fuego la parte que se va a enterrar; este procedimiento es mejor que el de embadurnarlos con pez o carbólico. De atadura puede servir el mimbre.

### CUIDADOS POSTERIORES

Durante el verano hay que dar las labores y riegos necesarios. En el mes de enero, cada año, se da una cava profunda, enterrando una cantidad de estiércol descompuesto inferior a la aportada la vez primera.

Hay que cuidar de ir quitando las flores marchitas, que se suelen cortar junto con las dos hojas más cercanas a ellas.

La protección invernal sólo se precisa en climas muy fríos. Para el rosal en forma baja bastará, en general, un aporcado un poco alto. Los rosales de tallo alto se desligan de sus tutores, se doblan hacia el suelo, cubriendo sus ramas con paja, ramas de pino o también con tierra.

En las explotaciones para flor cortada, conviene muchas veces obtener una floración escalonada, o sea, que no todo el lote florezca al mismo tiempo. Esto se consigue con el pinzamiento oportuno de los botones florales.

Pongamos un ejemplo: Una parcela la dividimos en tres hojas. En la primera dejamos desarrollar las flores normalmente; en la segunda pinzamos los botones florales en cuanto aparezcan, y en la tercera retrasamos esta operación unos quince días.

Cabe también pinzar los botones florales que van apareciendo en el verano para retrasar la floración hasta el final del otoño.

## P O D A

De todas las operaciones anteriormente descritas, es ésta la más delicada y la que más práctica y experiencia personal exige del cultivador de rosas.

El rigor de la poda depende del vigor de la planta en cuestión; las plantas débiles se podarán más corto que las vigorosas. El vigor, por otra parte, depende de otros muchos factores: variedad, edad de la planta, condiciones en que se cultiva, etc. A los rosales de jardín se aplicará una poda menos rigurosa que a los rosales cultivados para flor cortada.

En las primeras podas hay que fomentar que las plantas formen un almacén de ramas fuertes y, sobre todo, un sistema radicular potente. Por ello y sobre todo tratándose de variedades delicadas, no se dejan florecer los rosales en el primer año e incluso en algunos casos hasta finales del segundo.

Se verifica la poda, en nuestros climas, desde finales de diciembre hasta primeros de febrero, buscando siempre el momento en que hayan pasado las grandes heladas y que aun no hayan brotado las plantas. En las regiones donde las heladas tardías se presentan con frecuencia, conviene podar ya iniciada la brotación de las yemas terminales. De esta forma conseguimos que el rosal podado empiece a vegetar mucho más tarde, cuando ya ha pasado el peligro de los grandes fríos.

### REGLAS GENERALES DE PODA

Se suprimen las ramas viejas y deterioradas. Si el ramaje está demasiado denso, se cortan las ramas peor situadas y las que se estorban (fig. 6). El primer año, al plantar, siempre se poda muy corto. Lo más corriente es podar con tijera, teniendo siempre el cuidado de no hacer los cortes al ras de la última yema, sino a un centímetro por encima de ella, aproximadamente.

A continuación damos algunas reglas particulares de poda, conforme lo exigen formas o variedades determinadas del rosal. Sin embargo, ha de saber el lector que no son más

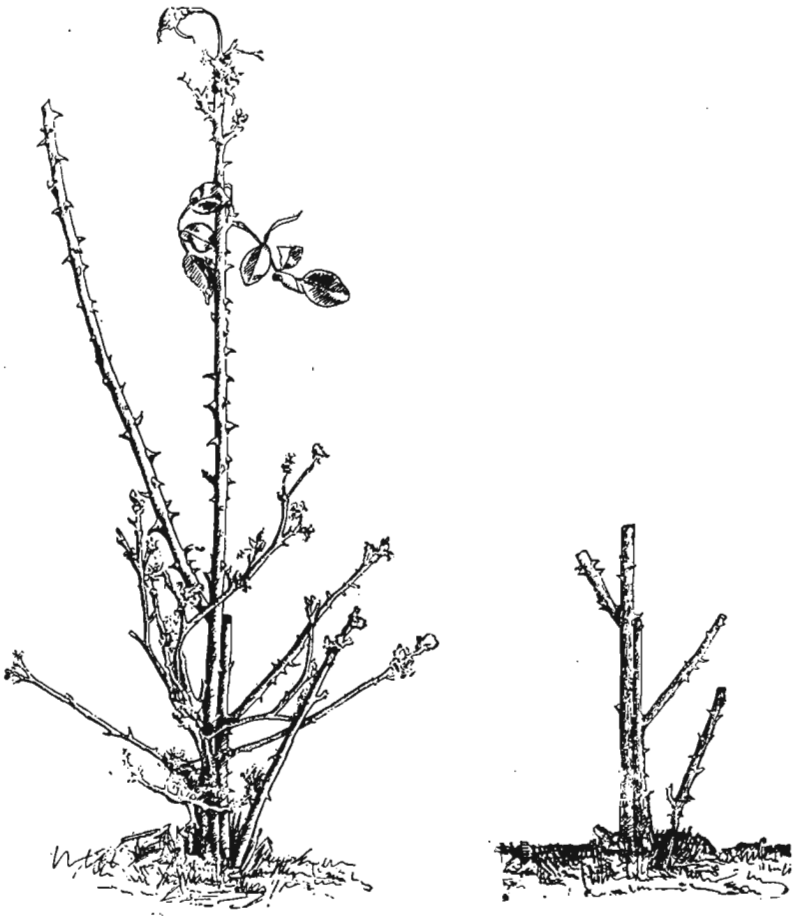


FIG. 6.—Rosal híbrido "Rosa de té", antes y después de la poda. (De Mulford: *Farmers' Bulletin*, núm. 750. U.S. Dept. Agr.)

que una guía muy general, teniendo que adaptarla a cada caso particular que se le presente.

*Rosales bajos:* Si la variedad en cuestión es de vigor débil o medio, se aplicará una poda corta, o sea, dejando, como término medio, unas tres ramas podadas a dos o tres yemas.

En las variedades vigorosas que no tienen el defecto de



FIG. 7.—La variedad "Dickson's perfection" es propia tanto para decoración como para flor cortada.

(Fot. Harvey.)

abortar las yemas inferiores, se podará más largo. Se dejarán más de tres ramas, podándolas a cinco o seis yemas. Si la variedad tiende a abortar las yemas inferiores, entonces habrá que atar, además, los brotes podados en posición más horizontal de la corriente (a veces incluso arquearlos hacia el suelo), hasta conseguir una floración abundante a lo largo del brote. Estos brotes se pueden atar a unos alambres tendidos a propósito a poca altura del suelo o más sencillamente a unas estaquillas de madera clavadas en el suelo.

*Rosales altos:* Tratándose de las mismas variedades que en el caso anterior, la poda será idéntica. La particularidad en este caso es que hay que formar la copa, que ha de ser siempre equilibrada y lo más simétrica posible.

*Rosales arbustivos:* Al plantar se poda corto (dos o tres yemas); en los dos o tres años siguientes se poda más largo (cinco o seis yemas), dejando así formado el armazón. Más tarde nos limitaremos a suprimir las ramas muertas o mal dirigidas; esta operación, en el caso de que el arbusto no tenga frutos decorativos, se verifica inmediatamente después de la floración.

*Rosales trepadores reflorecientes:* Al plantar se dejan de tres a cinco ramas bastante cortas. Y pongamos ahora un ejemplo en el que tuviéramos que cubrir con este rosal una pared:

a) Formaremos algunas ramas de tres o cuatro años, fuertes y largas, que cubrirán la parte superior del muro; estas ramas llevarán madera joven que se podará como se indicó en los rosales bajos. Los brotes podados se atarán a los alambres o listones de madera dispuestos para ello.

b) En la parte baja dejaremos algunas ramas del año anterior que cubrirán la parte inferior y que se atarán en posición oblicua u horizontal para favorecer la floración.

*Rosales trepadores no reflorecientes:* Aquí se suele podar después de la floración. Primero se suprimen las inflo-



*Charles Mallerin.*



*Provenza.*



*Madrigal.*



*Stnfonta.*

ALGUNAS VARIEDADES DE ROSAL

FIG. 8.—Estos hermosos ejemplares confirman el conocido apelativo de "reina de las flores" que se le da a la rosa.

rescencias pasadas. En estos tipos de rosal conviene conservar los brotes del año, que son los que más florecerán en la

primavera siguiente. Por consiguiente, suprimiremos la madera vieja por encima de los brotes jóvenes conservados.

### PRINCIPALES TIPOS DE ROSAS

*Rosas primitivas:* La mayoría de los rosales hoy cultivados tienen su origen en los cruzamientos que se hicieron a través de la historia entre los rosales europeos y asiáticos. Los más importantes de los primeros son “Rosa gállica” y “Rosa lútea”, y entre los segundos, Rosas de Bengala y Rosas de Té. Son de importancia los rosales trepadores “Rosa multiflora” y “Rosa wichuriana”, de origen también asiático.

*Híbridos de Té y Rosas Pernetianas:* Casi todos los rosales de flor grande que se cultivan actualmente pertenecen a estos dos grupos. Llevan la savia de los rosales primitivos europeos y de los “Rosales de Té”. El fin principal que se perseguía al cruzar estos dos tipos de rosal era unir la rusticidad del primero y la belleza de la flor, unida a la ventaja de florecer durante todo el verano, del segundo.

*Rosales multifloros, llamados también “rosales geranio”:* Proceden de un cruce entre *R. multiflora* e Híbridos de Té. Son arbustos pequeños, no sarmentosos y con flores pequeñas, reunidas en ramilletes, que suelen ser muy ricas en colorido.

*Rosales sarmentosos:* Las plantas de este tipo tienen casi todas la savia de las dos especies mencionadas: “multiflora” y H. “Wichuriana”.

---

El lector puede consultar el tratado de *Floricultura*, de Bornás (Colección Agrícola Salvat), y también *El Rosal*, Arturo Rigol; “Catecismos del Agricultor y del Ganadero”, Espasa-Calpe, Madrid-Barcelona. Del lindo folleto: *Mes roses* (Librairie de la Maison Rustique, París), hemos reproducido la figura 8.